

GANADOR DEL CONCURSO DE MICRORRELATOS

CATEGORÍA A

Gabriel Úbeda Noriega (2.º C)

La ventana que empujó al hombre al vacío

Intolerante mira por la ventana, no comprende, y se limita a mirar serio. Intenta curarse con distracciones baratas, y retorciendo los dedos y temblando, intenta peinarse; lo único que consigue son suspiros malogrados. Con cada soplo de aire se vacía aún más.

Intolerante mira por la ventana, al dolor se entrega y cuanto más ajeno a él se encuentra, más cercano lo nota.

Poco a poco, el susodicho sentimiento, se va disipando entre sus ojos, su alma, haciendo que el que mira impasible por aquella ventana, como un revés a ciegas, pierda toda la esperanza a la vida.

Intolerante no mira por la ventana.

Intolerante se lanza por ella.

GANADORA DEL CONCURSO DE MICRORRELATOS

CATEGORÍA B

Irene Ronda Medina (3.º D)

El cuerpo de Ángela se levantó de la cama. Como siempre, como todas las mañanas se miró en el espejo. Siempre tenía el pelo negro y perfecto, tan negro como sus pequeños ojos.

Ángela era preciosa; unas facciones muy marcadas y armoniosas constituían su rostro.

Después de observarse en el espejo, cambió su blanco camisón que le cubría hasta las rodillas por un vestido de lunares.

Ángela... tenía más de diez vestidos iguales. Sólo vestía con ese diseño. Bajó las escaleras y desayunó. También lo mismo de siempre. Escuchó una risa. Dulce. Entrañable.

Siempre igual. Todos los días lo mismo. La misma rutina, el mismo vestido, los mismos desayunos y la misma risa.

Y otra voz. Otra voz, que no reía. Ordenaba. Era distinta pero también la escuchaba siempre.

-Vámonos. Llegamos tarde.

Repetía todos los días esa voz. Entonces, la que reía se apagaba y soltaba a Ángela. Soltaba a su pequeña marioneta y la dejaba caer, sin vida, como siempre, dentro de su casa de muñecas.

Como siempre.

GANADORA DEL CONCURSO DE MICRORRELATOS

CATEGORÍA C

Alma García Santamaría (1.º de BCT A)

Cómo llamar la atención

... Se está duchando, cuando suena el teléfono (piensa: “no lo cogeré, es mi momento de relax”).

-(Insisten).

-¡Es increíble! ¡Maldita sea!

Se escurre con el suelo y se agarra al lavabo, mientras, con el pie se clava como una ventosa a los azulejos.

En ese momento ya no es sólo el teléfono sino que llaman a la puerta.

-¡Me ca...!

Después de media hora, consigue levantarse.

-¡Porras! (Con la caída ha arrastrado las toallas, dejándolas encharcadas).

Sale envuelta en papel higiénico, justo al coger el teléfono cuelgan.

-¡Será posible...!